

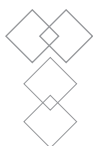


Reseñas

Gustavo López Pardo, Bertha Palomino Villavicencio (coords.)
(2023), *El capital social y el turismo comunitario en México. Algunas*
***de sus manifestaciones*, Instituto de Investigaciones Económicas,**
Universidad Nacional Autónoma de México, DGAPA, 266 pp.

La obra es el resultado de un proyecto coordinado por los doctores Gustavo López Pardo y Bertha Palomino Villavicencio. Es un documento con un total de 266 páginas de contenido en el que se presentan cinco capítulos reflexivos que buscan explicar cómo la capacidad de colaboración entre diversos grupos sociales puede determinar el declive o consolidación de los proyectos turísticos en distintas regiones de México.

El primer capítulo lleva por título “El capital social y sus manifestaciones en el turismo comunitario. Un primer acercamiento”. El mismo expone las distintas formas en las que se ha tratado de conceptualizar qué es el capital social, por lo que recopila las definiciones de autores especializados en el tema, tales como Hanifan, Bourdieu, Coleman, Putnam o Durston. Al respecto, se puede destacar a la conclusión de que, independientemente de la amplia suma de posturas teóricas que abarcan el tema, éstas coinciden en que existen elementos clave que pueden delimitar las manifestaciones del capital social: confianza, disposición a colaborar y la acción colectiva, las cuales pueden delimitar la toma de decisiones entre individuos y grupos en un lugar determinado. Aunado a ello, el capítulo hace énfasis en el capital social comunitario, entendido como aquél que se compone de los procesos para desarrollar estructuras sociales que conformen las instituciones de cooperación grupal. Esto pone de manifiesto que hay redes que tienen sus especificidades y que se manejan bajo ciertas normas que pueden delimitar, si se articulan o no, con otros individuos o grupos. Esto lo ejemplifican los autores mediante contextos donde existen comunidades de pueblos originarios con presencia



de actividad turística. No obstante, en el sentido de la expresión de la escala mínima de comunidad, se tiene preestablecido un sentido de pertenencia derivado de la homogeneidad social existente. Parece ser esta la constante para que la acción colectiva sea efectiva. De ahí que mientras más heterogénea y compleja sea la esfera social, más difícil resulta identificar las manifestaciones de capital social en destinos turísticos.

“El capital social en las empresas comunitarias de turismo de naturaleza en México” es el nombre del segundo capítulo. En él se expone la problemática general que afronta el país en materia de turismo de naturaleza —utilizado como término integrador del ecoturismo, turismo rural y turismo de aventura—, ya que a pesar de que desde la década de 1980 distintas dependencias gubernamentales han desarrollado diversos programas y creado fondos para el fomento del turismo, en las comunidades rurales y pueblos originarios pocos han logrado consolidarse debido a la falta de capacitación, el desinterés por incorporar la participación local mediante procesos de gobernanza efectiva, la poca sensibilidad para el entendimiento de la cosmovisión de los diversos pueblos originarios para forzarlos a occidentalizar la gestión local y la construcción estandarizada de infraestructura que rompe con la armonía del paisaje.

Por lo anterior, los autores consideran que es valioso difundir y explorar a mayor detalle el entramado social de aquellos casos que han logrado consolidarse, entre ellos, el proyecto del parque Ecoalberto en Ixmiquilman, Hidalgo, gestionado por personas de origen hñāhñu. Destacan también los logros de los pueblos mancomunados de origen zapoteco en Oaxaca a partir de la red de ecoturismo “Expediciones Sierra Norte”; o bien, el desarrollo de las cooperativas Tosepan en la Sierra Norte de Puebla, conformadas por socios totonacos y nahuas. En todos los mencionados, se puede inferir que la confianza, disposición a cooperar y la acción colectiva se manifiestan debido a que los grupos sociales se rigen por el principio del bien común sobre el individualismo y la competitividad.

“Capital social como elemento fundamental para el análisis de la resiliencia social en los destinos turísticos: el caso de Zacatlán, Puebla”, es el título del tercer capítulo, se hace una recapitulación del concepto de resiliencia desde distintas disciplinas para culminar en la que es utilizada, desde el enfoque de los Sistemas Socio-ecológicos, misma que hace énfasis en el análisis de las capacidades de adaptación y transformación de los elementos que conforman un sistema determinado ante diversas situaciones. El autor enfatiza en que si

bien, se habla de la esfera social de los sistemas, poco se ha trabajado en la operacionalización en el ámbito de la resiliencia. Por lo anterior, es necesario tomar en cuenta cinco elementos que pueden delimitar sus capacidades adaptativas: agencia, capital social, gobernanza, espacio-temporalidad y glocalidad. Por lo mismo, también es importante profundizar en como se expresan estos elementos en los destinos turísticos, ya que en gran parte de ellos las políticas públicas han modificado su cotidianidad y existen grupos sociales heterogéneos.

El capítulo se centra en el caso de Zacatlán de las Manzanas, Puebla, donde el turismo es visto como prioritario para el crecimiento económico. Si bien El Programa Pueblos Mágicos ha significado la disposición a cooperar, el desarrollo de confianza se presenta de manera egocéntrica, es decir, las redes de colaboración se quedan entre los empresarios de servicios turísticos que ya estaban interesados en nombrar a Zacatlán como “Pueblo Mágico”, para incrementar la llegada de turistas. Así, que en vez de expandir la colaboración entre más sectores, se relega a otros actores que fueron en su momento relevantes para la economía y sociedad de Zacatlán, como serían los fruticultores y comerciantes. En ese sentido, el nombramiento de “Pueblo Mágico” por parte del gobierno ha significado el incremento de capital social para un sector en específico, lo que no necesariamente significa que el sistema se haya vuelto resiliente, sobre todo si se consideran las limitaciones de capacidad de agencia y gobernanza de los demás actores.

Estos hallazgos también hacen pensar que al menos empíricamente, no solo el capital social es un factor determinante de la resiliencia entre personas, sino que existen otros como la agencia local, la gobernanza, la espacio-temporalidad y la glocalidad. Por ello, es necesario considerar su análisis integral para entender la complejidad multiescalar del turismo, sobre todo si se considera que aunque sea un fenómeno inherente a la esfera ecológica, trastoca fundamentalmente la social.

El cuarto capítulo titulado “Patrimonio y capital social: veredas turísticas del mezcal michoacano”, invita desde la importancia social y simbólica que dicha bebida resguarda, a pensar en nuevas formas de considerar el desarrollo para que el beneficio se diversifique. A lo largo del contenido del capítulo se sostiene la idea de que la gestión del patrimonio de una región promueve el sentido de pertenencia y, por lo tanto, el capital social. Sin embargo, se pone en tela de juicio hasta dónde es permisible mercantilizar un patrimonio gastronómico sin que se descuide su valor sociocultural.

El último capítulo se titula “La planeación turística, la participación ciudadana y el capital social. El caso de la huasteca potosina bajo el marco de la consulta indígena”, en él se realiza un análisis del Plan Maestro de Desarrollo Turístico Integral de la Huasteca Potosina, en el cual desde 2016, con financiamiento del Fondo Nacional de Infraestructura (FONADIN) participan 20 distintos municipios del estado de San Luis Potosí.

El proyecto vislumbra que la política pública turística en los destinos de naturaleza con presencia de comunidades indígenas muestra limitados aportes a la construcción y fortalecimiento del capital social grupal y comunitario. Esto se debe a que los procesos participativos son muy débiles, e incluso, no hay participación efectiva de la población en la toma de decisiones. Esto deja ver nuevamente el desconocimiento que las agencias gubernamentales tienen de las necesidades y problemáticas de los pueblos, así como la forma centralizada en la que perciben la actividad turística, al dejar de lado otros elementos socioecológicos que pueden repercutir en su dinámica. Dichas limitaciones en vez de fortalecer a las comunidades, difumina el capital social y, consecuentemente, incrementan las problemáticas en las localidades.

El contenido de este libro invita a reflexionar sobre las complejas realidades que se encuentran en las localidades rurales del país, mismas que han sido trastocadas por el turismo. A pesar de que dicho fenómeno tiene gran influencia en su cotidianidad, la mayoría de los pobladores poco o nada pueden hacer para influir en su gestión. Esto fomenta la desarticulación entre el sector gubernamental y los residentes, y genera una limitada noción de las necesidades sociales. Asimismo, limita la definición de las prioridades en materia de preservación del espacio y conservación de los recursos locales. Este libro deja en claro que el primer paso para avanzar hacia una adecuada gestión turística, consiste en fortalecer los lazos sociales entre diversos actores. Solo así se podrá argumentar con conocimiento de causa que el turismo realmente fomenta el buen vivir en localidades rurales.

Erick David García González,

Universidad de la Sierra Juárez, Oaxaca, México

Correo electrónico: erickgarcia@unsij.edu.mx

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6012-2611>